

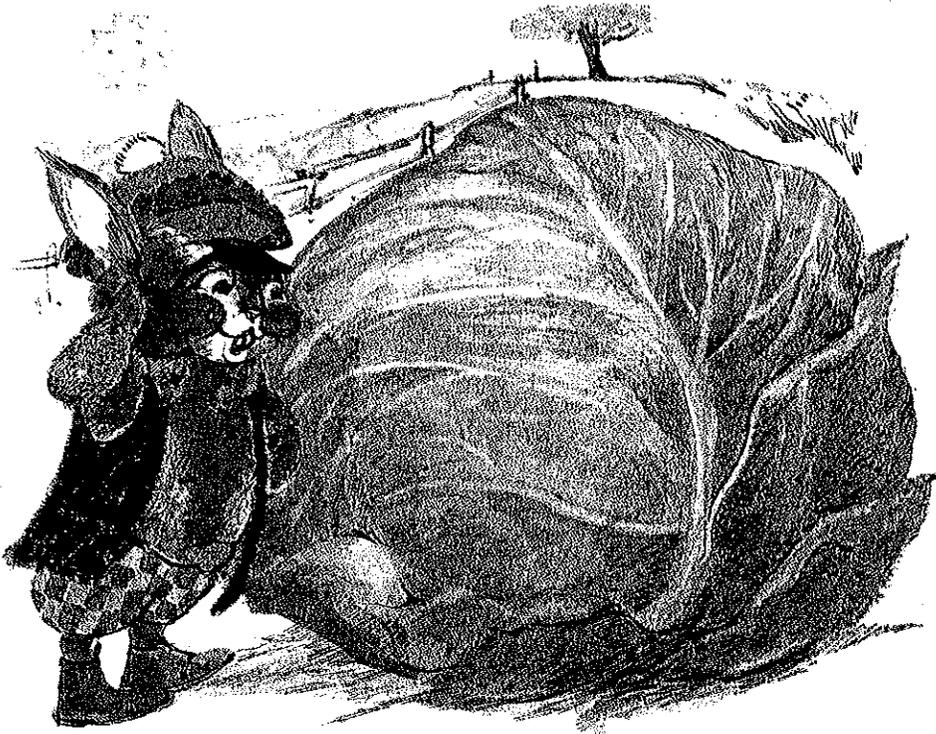
El día más maravilloso

Escrito por Gina Bell Zano
Adaptado por Vivian Cuesta



Celebration Press

An Imprint of Pearson Learning



Alejo el conejo no podía creer lo que miraba.
Se quedó parado en medio del camino.
Miró, miró y miró.
Entonces tuvo que creerlo.
De verdad había un repollo gigante
en medio del camino.

“Yo nunca he visto un repollo como éste”,
se dijo Alejo a sí mismo. “¡Éste es el día
más maravilloso de mi vida! ¡Un repollo gigante,
fresco y verde esperándome a mí!”



Alejo empezó a rodar el repollo hacia su casa. Era un repollo grande y él era un conejo pequeño. De vez en cuando tenía que parar a descansar. Pero, al fin rodó el repollo gigante hasta la puerta de su casa. Empujó, empujó y empujó.

“Hay algo raro”, pensó. “Este repollo es muy grande o mi puerta es muy pequeña. No puedo meter el repollo dentro de mi casa. Tal vez éste no sea un día tan maravilloso”.

Alejo empezó a llorar. Unas lágrimas enormes salpicaban en el repollo.

—Debo dejar de llorar —dijo Alejo al repollo—. Llorar nunca sirve de nada. Es mejor pensar.

Y se puso a pensar. Entonces se le ocurrió una idea.

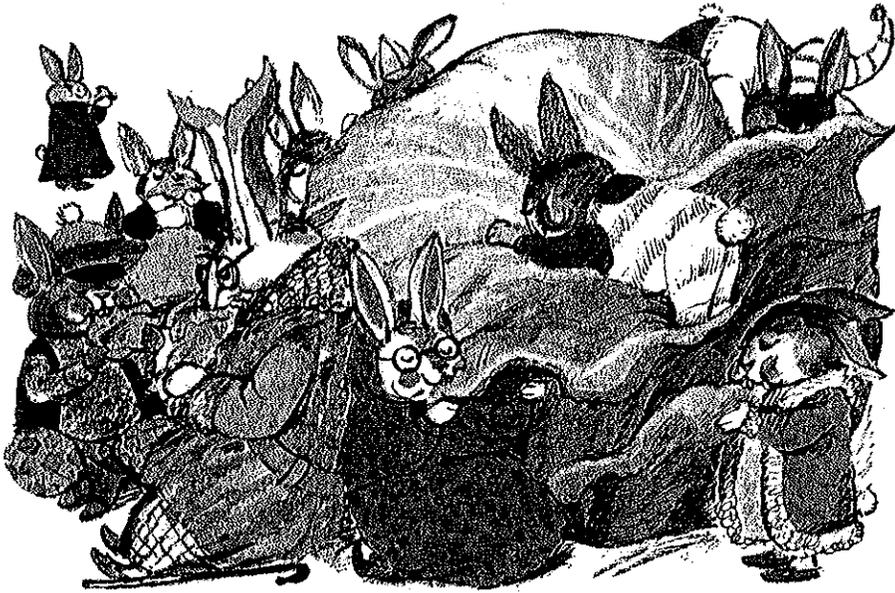
Dejó el repollo donde estaba. Luego salió corriendo y gritando por el bosque:

¡Conejo grande y conejo chiquito,
conejo moreno y conejo blanquito,
síguenme, síganme, síganme a mí,
tengo una gran sorpresa para todos aquí!

De pronto muchos conejos, de todos colores y tamaños corrieron detrás de Alejo. Los llevó a su casa. Entonces se volteó y les dijo:

—¿Ven este repollo? Es muy grande para meterlo en mi casa. Pero no quiero que se eche a perder, así que todos están invitados a una fiesta de repollo, ¡aquí y ahora!

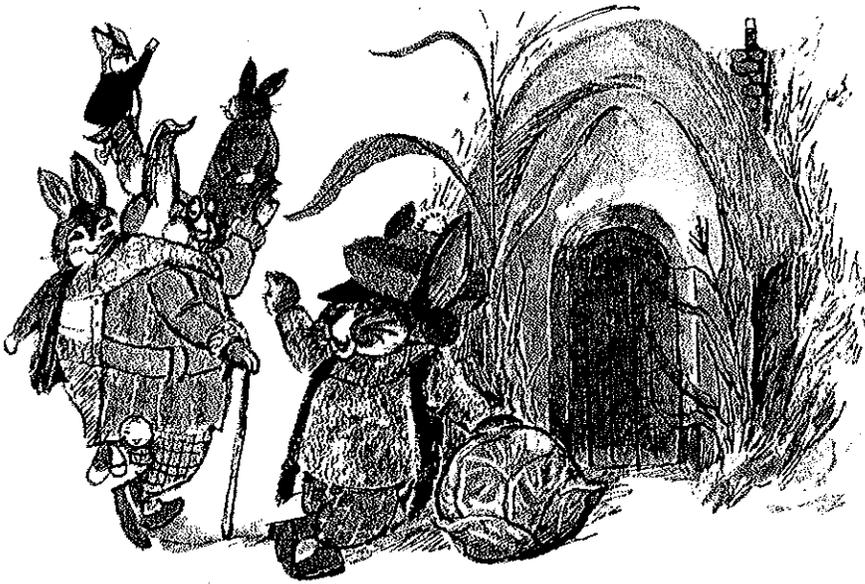




Alejo no tuvo que decirles más de una vez. Todos empezaron a arrancarle pedacitos al repollo y a masticar y a tragar.

Entonces uno por uno dejaron de comer. El conejo más grande y mayor dijo:
—Gracias, Alejo, hemos comido bastante. El repollo estaba delicioso. Y recuerda, si alguna vez te hace falta comida, sólo llámanos.

Todos los conejos se fueron saltando despacito porque iban muy llenos.



Alejo miró su repollo. Ya no era un repollo gigante. La verdad es que era un repollo bien pequeño.

Alejo lo rodó hasta la puerta. Lo rodó hasta entrarlo a su casa. Luego lo levantó y lo puso sobre la mesa. Alejo el conejo miró bien el repollo. Entonces empezó a reírse.

—Sí —dijo—. Éste es el día más maravilloso de mi vida. Un repollo gigante, una fiesta grande y un repollo pequeño del tamaño perfecto para un conejo como yo!